

La Escuela de Psicoanálisis y la puesta en causa del deseo de analista

Presenta: Maria Carmen Ragazzi

Agradezco a Encuentros de psicoanálisis, nuestra Escuela, el lugar que me ha dado al posibilitarme pertenecer a una comunidad de psicoanalistas en formación.

Después de un recorrido atento por algunos de los Escritos de Jacques Lacan intentaré transmitir algo de lo que me ha dejado su lectura, cuestiones que me causan para continuar con la investigación de esta temática. Textos que hoy se me revelan de un modo diferente. Escritos, ha dicho Lacan, que fueron recopilados bajo ese nombre para conservar algo del alboroto que había **provocado su palabra**. Me pregunto ¿qué magia tienen para atraparnos tanto?, provocarían los mismos efectos por fuera de un sistema de producción como el que nos propone la Escuela?

En 1975 en la Conferencia sobre el Síntoma, llama mi atención que en el momento que va a hablar sobre el síntoma se refiera primero a las razones de su enseñanza. Así comienza diciendo... “Primero practiqué y luego un día me puse a enseñar. Lo hice en el momento en que se fundó el Instituto Psicoanalítico de París. Lo hice porque en ese momento, que era una crisis, una parte de esos psicoanalistas me pidió que **tome la palabra**. Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje se llamó ese Escrito que pronuncia en Roma en 1953. Texto que fue revisado por él en 1966 cuando se publican sus Escritos. Texto maravilloso al que nos vuelve a reenviar a lo largo de su Obra. Decía allí que el psicoanalista debería ser maestro de las funciones de la palabra. Los conceptos que fundan su técnica toman su pleno sentido orientándose en un campo de lenguaje, y ordenándose a la función de la palabra. El psicoanálisis no tiene sino un médium que es la palabra del paciente, que no se la puede desatender. No hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal que tenga un oyente y éste es el meollo de su función en el análisis.

La función del lenguaje es evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del Otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Me identifico en el lenguaje, pero solo

perdiéndome en él como un objeto. La palabra es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penis-neid, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricio.

La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen. Maneja la función poética del lenguaje para dar a su deseo su mediación simbólica. Es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos. Pues es por la vía de ese don por donde toda la realidad ha llegado al hombre y es por su acto continuado como él la mantiene.

Lacan toma la palabra para restablecer el nivel de verdad en que se mantienen los textos freudianos, frente a lo que estaba sucediendo en el psicoanálisis, como carencia de la teoría sumada a un número de abusos en su transmisión. En otros de sus Escritos dirá: El inconciente antes de Freud no es. El psicoanálisis subvierte la cuestión del sujeto pues la presencia del inconciente por situarse en el lugar del Otro ha de buscarse en todo discurso en su enunciación, y el analista como sujeto debe experimentarse sometido a la escisión del significante. Los psicoanalistas forman parte del concepto de inconciente puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige. Frase que me interroga y que la uno al valor de la Escuela de Psicoanálisis, y a la Enseñanza de Lacán, quién no dejó de descifrar ese concepto a lo largo de toda su Obra.

El 21 de junio de 1964 funda La Escuela Freudiana de Paris. Dice en el Acta de Fundación: Este título representa en mi intención el organismo donde debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure la reja cortante de su verdad- que restablezca la praxis original que él instituyó, y que con una crítica asidua denuncie sus desvíos. Este objetivo de trabajo es indisoluble de una formación a ofrecer en este movimiento de reconquista....Para la ejecución del trabajo, propone el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo, que se compondrá de tres a cinco personas, más una que tiene como función velar por la tarea.

La pregunta por qué es un cartel y qué es la función **más una**, desde Las Jornadas de Estudio de los Carteles en la Escuela Freudiana de París, ha generado largos debates. Pareciera haber alguna relación entre la **función más una**, y la palabra en su función de nudo y sostén del deseo.

En la Proposición de octubre de 1967 dirá: "... no es la Escuela únicamente en el sentido de que distribuye una enseñanza, sino que instauro entre sus miembros una comunidad de experiencia....su enseñanza misma no tiene más fin que el de aportar a esa experiencia la corrección, a esa comunidad la disciplina". La **raíz** de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su **extensión**, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, en **intensión**, (o sea el análisis de cada uno). También dice que las sociedades psicoanalíticas existentes no pueden sostenerse sin un apoyo firme en lo **real de la experiencia analítica**, y que es preciso interrogar ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento. Concepto que parece ligarlo al de **Transferencia** como lo más contrario a la idea de la intersubjetividad. Término ligado al **sujeto supuesto saber**. Lo que implica caducidad constitutiva para el psicoanalista.

Otro interrogante se me abre al leer que el psicoanálisis depende de aquel que debe ser llamado psicoanalizante, **único sujeto en cuestión**. Del texto Alocución sobre la Enseñanza, de 1970, rescato dos párrafos: "Por nuestro acto le brindamos al sujeto el camino al invitarlo que se asocie libremente a los significantes de su travesía...donde el acto manda que la causa del deseo sea el agente del discurso. Y más adelante dice, por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma.

Me surge una nueva pregunta: **¿qué es el discurso analítico?**

En el seminario Aun, de 1972 encuentro que el discurso analítico es un modo nuevo de relación fundado únicamente en lo que funciona como palabra, dentro de algo que puede definirse como un campo. *Función y Campo*, escribí, *de la palabra y el lenguaje* terminé, en

psicoanálisis, que equivalía a designar en qué consiste la originalidad de ese discurso que no es homogéneo con cierto número de otros discursos que cumplen oficio. Luego dirá que se trata de discernir cuál es el oficio del discurso analítico y volverlo oficiante....Me dije: ¿oficiante del deseo de analista?....esto no es posible sin La Escuela de Psicoanálisis.

Trabajo presentado en la xxxv Jornada de cartel el 14 de marzo de 2019